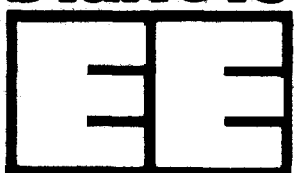


Diario 16



encuentros electorales

fila 0

Cayeron como nuevas Amazonas —pero con pecho y sin bigote— y lograron, una vez más, arrasar la Fila 0. Esta, por dispersa y fantasmagórica, era el caos, un encantador caos de miradas verdes, de acuerdo, pero caos al fin y al cabo. Y uno —que milita en el sexo feo— vagando, de puntillas casi, para detectar a las miembros de la susodicha y crítica fila: **Anabel González, Dolores Illescas, Delia de la Riva, Paloma González...**

Venían tiznadas de rimel y otros afeites, unas; apretadas en los «levis» y con uñas y dientes bien afilados, otras. Pero, en ambos casos, emitiendo ese peculiar encanto de la elegancia feminista que en nada está reñido con el buen gusto y lo fascinante. Eran, en realidad, ~~mujeres hermosas~~. ¡Qué ástima que supiesen hablar!

Y largaron. Cosas atinadas y otras no tanto. Al sector de las primeras y susceptibles de codificación antológica para la posteridad pertenecen estas frases: «Que en Inglaterra hay trescientos mil abortos», que «hay que ser comprensibles con la separación de los **cónuges**», así como alusiones constantes —y equívocas, claro— a las «distintas vías de penetración que hemos de elegir desde nuestra condición de feministas...».

Nerviosas, lúcidas y agresivas estaban en la Fila 0. «Quién dijo que dos mujeres formamos un "mercao" —susurró **Anabel González** al oído—. Es evidente que en ocasiones el "mercao", la "verdulería", etcétera, pueden ser sustituidos por la referencia histórica del ágora ateniense o el foro latino.»

Damas feministas hubo, **Paloma González**, de ORT, que al tiempo que decía cosas importantes, balanceaba su cuerpo rítmicamente —¿vals?, ¿rock?, ¿punk?— sobre la incómoda silla del ángulo oscuro.